



Capítulo 2267

La Caída de Los Clanes Inmortales

Diez años... cincuenta años... doscientos años...

Pasaron doscientos años más y los Clanes Inmortales quedaron reducidos a un estado casi irreconocible.

Ya no eran las potencias arrogantes e intocables de antaño. Ahora no se diferenciaban de las familias comunes: eran rechazados por el resto del mundo, en gran parte porque la gente temía las consecuencias de aliarse con ellos. Después de todo, Tian Yang atacaba a cualquiera que permaneciera cerca de los Clanes Inmortales.

Con su poder reducido, a este lamentable estado, Tian Yang podía erradicarlos cuando quisiera. Sin embargo, decidió dejarlos, permitiendo que los remanentes de los Clanes Inmortales pasaran sus últimos días sumidos en el arrepentimiento, por haberlo ofendido. En cuanto al Patriarca Gu, y a los responsables directos de torturar a Kulas, Tian Yang no mostró la misma piedad, mutilándolos a todos, despojándolos no solo de su cultivo, sino también de sus extremidades.

Para entonces, Tian Yang había ascendido al reino del Inmortal Dorado, con Ren Xia solo un paso atrás, en el reino Inmortal Plateado.

Aunque su tiempo en la tumba de Han Zexian había acelerado enormemente su cultivo, el crecimiento de Tian Yang se había ralentizado drásticamente después. Incluso tras consumir innumerables tesoros para refinar su aptitud, su talento seguía estando apenas por encima del promedio.

Ren Xia, por otro lado, continuó avanzando a un ritmo notable. Su talento natural le permitió acortar las distancias, poco a poco.

La única razón por la que Tian Yang logró llegar al reino Inmortal Dorado se debió, principalmente, a que saqueó la Mazmorra de Confinamiento Inmortal, después de enterarse de su bóveda y





encontrar su nueva ubicación, o todavía sería un Inmortal Plateado en este momento.

Dicho esto, el cultivo de Tian Yang era un poco engañoso, ya que también poseía numerosas técnicas marciales poderosas, que le daban una ventaja masiva sobre otros cultivadores, lo que le permitía derrotar a la mayoría de los que estaban a su alrededor con facilidad.

¿Has oído hablar del Continente Desolado? Ya no está aislado. Ren inició la conversación de repente, mientras tomaban té en un salón privado, dentro de un restaurante de lujo.

Tian Yang dejó lentamente su taza de té y respondió: "Por supuesto".

Con el paso de los años, Kulas estableció su propia familia e imperio en el Continente Desolado. Luego, sin previo aviso, selló todo el continente, expulsando a todos los que no pertenecían a la Raza Gigante, una raza, que él mismo había creado. Quienes se atrevieron a resistir fueron asesinados en el acto.

Debido a esto, Tian Yang ya no podía vigilarlo. Sin embargo, como solo Kulas y su familia existirían en el continente, no estaba demasiado preocupado. Aun así, sentía curiosidad por el motivo de su repentino aislamiento.

Habían pasado más de cien años desde entonces, y tan abruptamente como el Continente Desolado había sido sellado, ahora estaba siendo reabierto al público, por razones desconocidas.

"Ahora que los Clanes Inmortales ya no son un problema, ¿planeas visitarlo?", preguntó Ren Xia.

Tian Yang se tomó un momento para responder.

—No... estoy seguro. Ha pasado casi medio milenio desde la última vez que nos vimos. No me sorprendería que se hubiera olvidado de mí.

¿De verdad dices eso después de tanto tiempo? Pero si de verdad tienes curiosidad por saber si te ha olvidado, ve a verlo.

Tian Yang levantó su taza de té y bebió un sorbo antes de responder: "Supongo que sí. No es que tengamos nada más que hacer en este momento".





Desde que lograron su objetivo de derrotar a los Clanes Inmortales, la pareja adoptó una existencia tranquila, casi retirada, juntos, vagando por los Cielos Divinos a su antojo, mientras refinaban constantemente su cultivo en paz.

Con su próximo viaje decidido, partieron hacia el Continente Desolado, ahora llamado el Continente de los Gigantes.

Aunque la pareja podía volar fácilmente a su destino, decidieron tomar un barco, ya que ninguno de los dos tenía prisa por ver a Kulas.

El viaje al Continente del Gigante despertó los amargos recuerdos que Tian Yang había enterrado durante mucho tiempo, desde su primer encuentro con la Familia Huang, el verdadero comienzo de su camino como cultivador, hasta la Tumba de Han Zexian, donde conoció por primera vez a Huang Xiao Li, Kulas y Ren Xia.

Incluso después de cientos de años, esos recuerdos seguían vívidos, resurgiendo tan claramente como si hubieran sucedido ayer.

"¿En qué estás pensando?", le preguntó Ren Xia a Tian Yang, quien, desde que zarparon, había estado mirando en silencio por la ventana de su habitación de lujo, una de las más grandes y lujosas del barco.

—Nunca te conté sobre mi primer viaje al Continente Desolado... ¿verdad? —murmuró Tian Yang, con una voz teñida de nostalgia lejana.

"Me has contado muchas cosas sobre ti, pero siempre has evitado hablar del Continente Desolado".

Tian Yang la miró con una cálida sonrisa.

¿Estás dispuesta a escucharlo ahora?

Ella asintió en silencio.

Sin más preámbulos, Tian Yang comenzó a relatarle su historia a Ren Xia, desde su primer encuentro con Huang Xiao Li, su primer amor, hasta su encuentro.

Después de escuchar la historia de Tian Yang, Ren Xia finalmente entendió la profundidad de su odio hacia los Clanes Inmortales, algo de lo que nunca había hablado abiertamente.

Su historia, no solo reveló la razón detrás de su incansable búsqueda de venganza, sino también el





momento exacto en que Tian Yang se había convertido en el hombre que era hoy: el hombre que ella amaba.

Fue una historia trágica, pero Ren Xia no pudo evitar sentirse agradecida por el camino que había trazado. Si tan solo un detalle del pasado hubiera cambiado, tal vez nunca se habría cruzado con Tian Yang, siendo condenada a ser nada más que una herramienta de su familia.

"Quizás, la verdadera razón por la que me negué a visitar a Kulas antes no fue porque no quisiera perturbar su paz, sino porque simplemente no estaba listo para regresar al Continente Desolado", suspiró Tian Yang.

"Bueno, ¿y cómo te sientes ahora?" preguntó Ren Xia.

Tian Yang la miró con una sonrisa amable. "Si no fuera por ti, no estaría aquí ahora mismo".

Los ojos de Ren Xia se abrieron de par en par, y el deleite brilló en ellos.

Sin decir nada, tomó su mano y lo atrajo hacia la cama, donde se abrazaron apasionadamente hasta que el barco llegó a su destino.

